



Desarrollo psicosexual

Pere Font

Psicólogo. Director del Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja

Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja

Valencia, 317-319, 1-4
08009 Barcelona

Teléfono y Fax: (+34) **93 457 24 29**

Página web: www.iesp.info

E-mail: cursos@iesp.info

Desarrollo psicosexual

Pere Font Psicólogo

pfont@copc.es

Educación Infantil: 0 - 6 Años

Características de los niños y niñas de 0 a 6 años.

En diferentes épocas históricas el pensamiento predominante sobre la sexualidad ha sido el de considerarla como una cualidad de la que el individuo disfruta desde el momento de la pubertad hasta el de su clímax sexual, concepción esta que hace coincidir, de forma inequívoca, la vida sexual de un individuo con el de su período reproductivo, dejando entonces de lado dos grandes períodos de la vida: la infancia y la vejez.

En el caso de la infancia porque en el marco de una concepción negativa de la sexualidad se le suponía a aquella una especie de 'inocencia natural' respecto de determinados temas, 'inocencia' que era conveniente que fuera prolongada el máximo posible, siempre, evidentemente, por el bien del niño. En el caso de la vejez, esta restricción vendría dada porque se suponía que, a partir de cierta edad, el deseo sexual iba desapareciendo, considerándose que quien lo quería mantener aun vivo, entraba en una inútil -cuando no ridícula- confrontación con las leyes de la naturaleza.

La explicación que se presenta irá en el sentido de abandonar esta concepción más cargada de prejuicios que de datos fieles, coincidiendo con la afirmación de Wilhelm Stekel de que:

'La vida sexual del ser comienza el mismo día de su nacimiento y acaba el de su muerte.' (Dallayrac, 1972).

a partir de la que podemos empezar a considerar las características de la sexualidad infantil.

Esta idea, que ya había sido insinuada por diferentes autores, entre ellos Darwin (Heat, 1982), aparece con toda su entidad cuando, en 1905, Freud publica la obra 'Tres

ensayos para una teoría de la sexualidad'. En esta obra, y más concretamente en el segundo de estos ensayos titulado 'La sexualidad infantil', Freud afirma:

'De la concepción popular del instinto sexual forma parte la creencia de que falta durante la infancia, no apareciendo hasta el período de la pubertad. Constituye esta creencia un error de consecuencias graves, pues a ella se debe principalmente nuestro desconocimiento de las circunstancias fundamentales de la vida sexual'. (Freud, 1905).

Esta obra va a tener que soportar durante cerca de dos décadas una crítica feroz por parte de aquellos que se negaban al reconocimiento de la existencia de una sexualidad infantil, mientras que, hoy en día, se considera una de las mayores aportaciones de la psicología. En ella se establece la cronología de las etapas por las que pasa la sexualidad infantil a lo largo del desarrollo.

Las ideas fundamentales a retener son:

- Existen zonas erógenas, es decir regiones del cuerpo susceptibles de producir placer, preponderantes según las edades; cada una de estas zonas determinará las sucesivas fases por las que irá atravesando el niño.
- Del éxito o fracaso en superar cada una de las fases, dependerá, en parte, la personalidad adulta. Freud habla de que se producen fijaciones en cada una de las etapas, las cuales, posteriormente, originarían un tipo peculiar de carácter.
- Las manifestaciones de la sexualidad infantil no son 'pensadas', sino que son naturales y espontáneas.
- No es una sexualidad genitalizada, es decir no está basada exclusivamente en la zona genital.

La primera de estas fases es la denominada FASE ORAL y su duración abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente el año y medio de vida. En ella, la zona erógena predominante es la boca. Las manifestaciones típicas consisten en tres actividades: la succión del pulgar, el chupeteo y el acto de morder. Para el niño, el contacto con el mundo se produce principalmente a través de la boca; así, además de conocer e identificar los objetos, obtiene placer.

Esta etapa se caracteriza por el desarrollo de un sentimiento de confianza por parte del niño. La necesidad básica de alimento se convierte, además, en una experiencia sensual y placentera y, para él, es muy importante la sensación de que sus necesidades están cubiertas. Merece prestar especial atención en este momento a como se produce el destete, pues si este se lleva a cabo de una manera brusca o si el niño es sometido a una reglamentación excesivamente rígida de su alimentación se podría generar un sentimiento de desconfianza por su parte. No será necesario recordar que el destete no es un acto mecánico y que el niño será especialmente sensible al afecto que la madre le manifieste en su transcurso.

La segunda de estas fases es la FASE ANAL, que dura desde el primer año y medio hasta los tres años. En ella, la sensibilidad irá dirigida a la mucosa anal y al acto de la defecación -sin olvidar el placer bucal-, la cual aparecerá como nuevo foco de sensaciones placenteras, reforzado por el aprendizaje del control de esfínteres. Este aprendizaje supondrá la aparición de las primeras prohibiciones, y también de los primeros 'regalos' (las heces). En paralelo con el placer que el niño obtiene a través de la defecación está la realidad de la limpieza, y el control a que esta es sometida por parte del entorno. El niño aprende que produce algo valioso y que su control le permite, en cierta medida, manipular a su madre.

Establece, además, una nueva forma de relación que puede ser vivida como algo beneficioso (la limpieza) y satisfactorio (la alegría de la madre) o bien como una imposición difícil de aceptar. Se podrán observar también juegos con las heces o con sustitutos (arena, fango, etc.). Es una etapa en la que se inicia un cierto proceso de autonomía y de autoafirmación.

En esta etapa va a empezar a manifestarse también, con intensidad, la necesidad de explorar el cuerpo, lo cual le hace contactar con sus órganos genitales que manipulará para obtener placer. (En la siguiente etapa esta necesidad será aún mayor).

La tercera fase es la denominada FASE FÁLICA, que comprende aproximadamente de los tres a los cinco o seis años. En ella, la zona erógena preponderante es el pene en el caso de los niños y el clítoris en el caso de las niñas, aunque en menor grado. En esta etapa se despierta el interés sexual propiamente dicho: la curiosidad conduce a una intensa exploración sexual y al descubrimiento de los órganos genitales como fuente de placer. La curiosidad, asimismo, se centra básicamente en el propio origen y en las diferencias entre los sexos, que intentan aclarar a través del juego y de la exhibición de sus genitales.

En esta etapa los niños y las niñas tienen la necesidad de ser el centro de atracción y, de aquí, la explicación de determinadas conductas que llevan a cabo y, en algunos casos, de sus celos.

También se produce una especial sensibilidad ante las actitudes sexuales de los adultos, las cuales pueden influir de manera determinante en su proceso evolutivo y en su posterior vivencia de la sexualidad. En este sentido, todos los actos o afirmaciones por parte de los adultos en la dirección de reprimir las manifestaciones de la sexualidad en esta etapa van a tener especial importancia. Respuestas tales como: 'si te la tocas tanto se te caerá', 'no llores como una niña', 'las niñas buenas no se tocan', 'los chicos deben ser fuertes', etc., tendrán como consecuencia el generar sentimientos discriminatorios o sensaciones de angustia ante determinados comportamientos. También es relativamente fácil transmitir la sensación de que el sexo es algo que debe estar escondido, dado que es sucio, malo, etc.

Especial importancia va a tener en esta etapa la posible aparición de los Complejos de Edipo y de castración. Dado que la explicación de los dos rebasaría con mucho las aspiraciones de este trabajo, sólo se comentarán en forma resumida, basándose en las definiciones que aparecen en un reconocido Diccionario de Psicoanálisis (Laplanche y Pontalis, 1968). El complejo de Edipo se refiere al conjunto de sentimientos que afloran

en el niño en relación con el progenitor del sexo contrario; para el psicoanálisis el complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

El complejo de castración está centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia de pene): esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña. La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración como una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales: lo cual le provoca una intensa angustia de castración. En la niña, la ausencia de pene es sentida como un perjuicio sufrido que intenta negar, compensar o reparar.

El complejo de castración guarda íntima relación con el complejo de Edipo y, más especialmente, con su función prohibitiva y normativa.

Esta etapa culminará con la adquisición de la identidad de género, es decir la conciencia acerca de sí mismo/a, en relación a la propia individualidad como varón o hembra (Money, 1972).

En definitiva, esta va a ser una de las etapas más conflictivas, difíciles y sensibles de nuestro desarrollo.

Centros de interés.

En este período deberíamos distinguir dos niveles diferentes: 0-3 años y 3-6 años. El primer nivel se puede considerar que es competencia directa de los padres, mientras que en el segundo ya se puede intervenir desde la escuela.

Por lo que se refiere al segundo nivel, un primer bloque de intereses a tener en cuenta puede ser el relativo a la figura corporal y la identidad sexual. En estas edades, la atención de niños y niñas se centra, fundamentalmente, sobre el propio cuerpo, sus partes y funciones, diferencias entre el cuerpo del niño y el de la niña, características elementales y morfología de los genitales, la propia identidad como niño o niña, diferencias en el vestir, etc. En este momento, niños y niñas deberían empezar a utilizar correctamente el vocabulario referente a la anatomía sexual, aunque compartido con otras palabras utilizadas familiarmente.

Es importante que, además de abordar todas estas cuestiones, podamos añadir otros aspectos relacionados con la higiene corporal y el cuidado del propio cuerpo, fomentando el respeto y la estima por el mismo.

Convendrá, asimismo, favorecer el desarrollo de roles sexuales flexibles, no discriminativos, especialmente a través de la relación cotidiana, en el trabajo en el aula y en el juego. En este sentido, muchos de los juegos utilizados en psicomotricidad infantil pueden ser de gran ayuda.

Un segundo bloque a contemplar es el de los afectos. Para niños y niñas es importante no sólo experimentar diferentes sentimientos, sino también reconocerlos y diferenciarlos. Se puede entonces relacionar los sentimientos con una serie de personas: padres, hermanos y hermanas, abuelos u otras personas de la familia. Asimismo deben empezar a conocer la amistad y entenderla también como una relación de afecto, distinguiendo entre compañeros/as y amigos/as. Es un buen momento para empezar a forjar sentimientos de solidaridad, colaboración y ayuda, procurando que estos puedan ser manifestados en el trabajo en el aula.

Un tercer bloque es el correspondiente al propio origen. En estas edades va a empezar a manifestarse la curiosidad natural sobre cómo han venido al mundo, cómo se desarrollan, el nacimiento, etc. Es importante vincular estas explicaciones con el amor entre los padres y el deseo responsable de tener un hijo. Puede ser interesante hacer recordar aspectos de su propio desarrollo a través de ropa de cuando era pequeño o a través del álbum de fotos familiar.

Educación Primaria: 6 - 12 Años.

Características de los niños y niñas de 6 a 12 años.

A partir de los siete años hasta aproximadamente los diez o doce (en función de los autores consultados) se entra en la denominada FASE DE LATENCIA. En esta fase no existe ninguna zona erógena preponderante, considerándose como una etapa de tranquilidad. Esto no quiere decir que las inquietudes por la sexualidad desaparezcan sino que surgen otros intereses y preocupaciones con más fuerza. Como hechos importantes a destacar caben resaltar la escolarización, el aprendizaje intelectual y unas mayores relaciones sociales.

Es una etapa basada en la competencia y en la aparición de una gran variedad de intereses. También existe una mayor equilibrio psicológico, en parte posiblemente debido a la aparición del compañerismo y la amistad, aunque se produce una cierta discriminación sexual expresada básicamente a través del juego.

También es una etapa de grandes amores y de relaciones sentimentales que, en algunos casos, pueden ir dirigidos hacia personas del mismo sexo. Algunos autores opinan que es en esta edad cuando se determina, de forma casi definitiva, la orientación sexual de un individuo y, en algunos casos, la forma en que esta se manifestará a través de determinado tipo de prácticas. En esta edad niños y niñas empiezan a tener conciencia de su masculinidad o su femineidad, dándoles sentido a través de las diferencias que observan en el mundo adulto.

En este momento también, va desapareciendo progresivamente la necesidad de sentirse el centro del mundo -como sucedía en el período anterior- y se es capaz de iniciar el camino de la cooperación, reconociendo a los demás como diferentes de uno mismo; en esta situación se inicia también un proceso de autoafirmación, que va a ser favorecido o refrenado a través de la consideración de los demás.

Los sentimientos hacia los demás se van también definiendo y estos no están únicamente en función de la satisfacción de necesidades sino que son capaces de disfrutar de la compañía de los demás por si misma y no por las posibles recompensas a obtener. A partir de esta edad el grupo empieza a tomar sentido, disminuyendo la demanda de relación con el adulto para centrarse más en el grupo de iguales. Esta relación con el grupo favorecerá la asunción de responsabilidades en el seno de este. A pesar de lo anterior, los adultos seguirán ocupando un espacio de absoluta relevancia en la vida del niño.

En definitiva, es un período relativamente estable de su evolución, que durará hasta el inicio de la pubertad, en él la personalidad evoluciona y se equilibra en base a los progresos intelectuales, afectivos y de relación social.

En este momento se cerraría el período de la infancia y entraríamos seguidamente en la pubertad y, posteriormente, en la adolescencia.

Para algunos autores existe además un período que se extiende de los diez a los doce años aproximadamente que denominan pre-pubertad y que presenta características diferentes de las de la edad de 6 a 10 años.

Pre-pubertad

En esta etapa se empezaran a producir los primeros cambios fisiológicos propios de la pubertad (maduración órganos sexuales), también cambios a nivel psicológico lo que tendrá como consecuencia el entrar en conflicto con categorías mentales más adultas y más infantiles a la vez. Se producirá una cierta inestabilidad de la afectividad, se darán reacciones contradictorias y aparecerá una mayor dificultad en comprenderse a sí mismos y en comprenderlos.

La evolución de las relaciones en esta edad vendrá determinada por los pasos dados en edades anteriores. Así, en relación con el grupo se podrá observar una cierta estabilidad y constancia, aunque existirá una marcada tendencia a que éstos sean un sólo sexo, ya que ello favorece su proceso de identificación sexual. Niños y niñas juegan separados y cuando lo hacen juntos es básicamente con la finalidad de confrontarse. También cabe señalar que los niños suelen formar grupos de mayor tamaño y más competitivos, mientras que las niñas suelen formar grupos más pequeños y su relación es en mayor grado emocional. Ello no quiere decir que no puedan realizar actividades conjuntamente y que no se relacionen, sino que la tendencia en este momento es básicamente la de estar separados.

Tanto en la etapa anterior como en esta, el educador puede realizar una labor muy importante colaborando en la desmitificación de los roles sociales asignados a cada sexo, jugando el mismo un papel muy importante como modelo, a pesar de que encontrará serias dificultades en la coeducación dado que la relación entre sexos pasa fundamentalmente, por el enfrentamiento, aunque dentro del mismo sexo la actitud predominante sea de colaboración.

Habría de considerarse fundamental que ningún niño ni niña abandonara esta etapa sin unos claros conocimientos de los cambios fisiológicos que, en breve, van a comenzar a producirse en su cuerpo y de como estos afectarán a su propia imagen, a su forma de pensar y a la relación con los demás.

Centros de interés.

Al igual que en el capítulo anterior, deberíamos dividir los Centros de Interés correspondientes a Educación Primaria en dos bloques de edad: el primero abarcando de los 6 a los 9 años aproximadamente, y el segundo desde los 10 a los 12 años. Esto es así dado que al ser un período de instrucción muy amplio, existen diferencias muy importantes entre los dos grupos. En términos generales, en el bloque de edad de 6 a 9 años, deberíamos continuar con los mismos o parecidos planteamientos que con el grupo de 3 a 6 años, sólo que, evidentemente, trabajando los temas con mayor profundidad. En cambio, para el grupo de 10 a 12 años, deberíamos empezar a trabajar, aunque a un nivel más elemental, algunos de los contenidos propuestos para

Educación Secundaria. De todas maneras, la mayoría de alumnos y alumnas habrían de tener, hacia el final de este ciclo educativo, un buen conocimiento de los temas propuestos.

Por lo que se refiere a la continuación del trabajo ya iniciado, en relación con la figura corporal y la identidad sexual, en estas edades el conocimiento de la propia anatomía y fisiología humanas debe ser ya bastante amplio. Alumnos y alumnas han de poder describir correctamente los órganos genitales, externos e internos, masculinos y femeninos, tanto a nivel anatómico como funcional. A medida que se avance en esta etapa van a adquirir especial relevancia los aspectos relacionados con la pubertad: primeras eyaculaciones en los chicos, menarquía en las chicas, el ciclo menstrual, cambios corporales, etc. Un tema a no olvidar es el de la respuesta sexual humana, pues va a ser fundamental para entender posteriores situaciones vinculadas a la experiencia sexual. En este nivel, el lenguaje utilizado debe ser ya el correcto, abandonando progresivamente los diminutivos familiares referentes a la sexualidad.

Otro aspecto importante consistirá en promover un buen nivel de aceptación de la propia imagen y el fortalecimiento de la autoestima, y más a medida que nos acerquemos a la pubertad.

Será fundamental también el intentar asentar hábitos saludables en relación a la higiene, continuando con el proceso ya iniciado en la etapa anterior.

Aunque en estas edades chicos y chicas suelen estar enfrentados, deben seguirse trabajando temas como la no discriminación entre sexos. Ello colaborará a la aceptación de las propias identidades sexuales tanto en chicas como en chicos. Asimismo, chicos y chicas deben poder reconocer a nivel social diferentes situaciones discriminatorias en función del sexo.

Por lo que se refiere a la afectividad, chicos y chicas deben conocer el significado de los diferentes vínculos que se establecen con otras personas y como estos dan origen a diversos tipos de relaciones: de pareja, amistosas, etc. El sentido de la pertenencia debe ser fomentado, como un aspecto que va a facilitar, a chicos y a chicas, seguridad en si mismos, es importante saber que se pertenece a una familia, a una escuela, a un grupo de amigos y amigas, etc. Este mismo sentido de pertenencia, puede ser compaginado con el inicio del sentir la necesidad de una cierta autonomía personal.

En este nivel de desarrollo va a adquirir especial relevancia la valoración positiva de la amistad, y de todos aquellos aspectos relacionados con la cooperación y la ayuda a los demás, siendo capaces de manifestarlo en variadas situaciones.

En cuanto al propio origen, se debe poseer un correcto conocimiento del proceso de fecundación, así como del desarrollo de un embrión. Se debe insistir en como un embarazo es fruto de una decisión, libre y responsable de los padres, en relación al amor existente entre ellos. Por contra, también han de conocer que puede haber actividad sexual sin fecundación, y evidentemente, los diferentes métodos contraceptivos, al menos a nivel elemental.

Un tema a introducir hacia el final de esta etapa sería el de la comprensión de la variedad del comportamiento sexual. Así, se deberían empezar a tocar aspectos tales como las diferentes prácticas sexuales, caricias, besos, abrazos, masturbación, 'petting', relaciones coitales, etc., siempre bajo la óptica del afecto, la intimidad y el respeto. Conviene tratar también el tema de los abusos sexuales, preparando a chicos y chicas para reaccionar adecuadamente y, si es el caso, denunciarlos.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

